

Vitamina C

Vitaminas para el
Crecimiento Cristiano

6. Invitados a Cenar



Uno de los momentos más profundos y personales que el Señor Jesús tuvo con sus discípulos fue la última cena antes de su muerte en la cruz. Veamos el relato en el evangelio de San Mateo.

Mateo 26:17-19, 26-30

“El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua? ¹⁸Y él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos. ¹⁹Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la pascua”.

“Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. ²⁷Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; ²⁸porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. ²⁹Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. ³⁰Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos”

Esta reunión se hizo en una fecha especial denominada “Pascua”. En esa fecha se recordaba cómo Dios había salvado de la muerte al pueblo de Israel gracias al sacrificio de un cordero. Ni siquiera los discípulos sabían que esta antigua costumbre estaba hablando del sacrificio que Jesús realizaría en pocas horas.

La Pascua es una celebración que surgió cuando el pueblo de Dios estaba esclavo en Egipto. El Señor pidió que cada familia sacrificara un cordero de un año de edad. El cordero cocinado especialmente se lo tenían que comer pero con la sangre debían pintar el marco de la puerta. La sangre era una señal para que el ángel de Dios no mate al primer hijo de cada familia.



Los israelitas lo hicieron así y se salvaron, mientras que los egipcios –que no lo hicieron- sufrieron una gran mortandad. (Éxodo capítulo 12).

Este cordero inocente sacrificado para salvar a las personas era un símbolo que presagiaba la muerte del único hombre bueno y sin pecado (Jesús) que salvaría a muchos pecadores

Lea **Juan 1:19** y responda:

¿Quién es el verdadero cordero de Dios?

¿Qué hace con el pecado?

La obra de este Cordero de Dios es verdadera, mientras que los corderos que sacrificaban los hombres una y otra vez eran una sombra, una representación de lo que iba a venir. Por eso nosotros podemos expresar lo mismo que la Biblia:

1 Corintios 5:7 *“...porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.”*

Jesús y los discípulos habían terminado esta cena de pascua. Pero antes de que se levanten los manteles el Señor hace algo especial, que quedaría para siempre. Hoy lo conocemos como la Santa Cena.

El Pan



En primer lugar toma el pan, lo bendice, lo parte y lo reparte. Luego explica que este pan simboliza su cuerpo, y que deben comerlo.

El cuerpo de Cristo tiene para nosotros una importancia especial, porque gracias a Él tenemos vida.

1 Pedro 2:24 *“quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados”*

El Señor ya había hablado antes sobre el pan diciendo que Él era *“el pan de vida”* (**Juan 6:25**). Así como el pan es vida para el cuerpo, de esa misma manera la vida del alma es sostenida por Cristo.

Según **1 Corintios 11:24**, al participar del pan hacemos

¿Qué te parece que quiere decir esto?

El Vino



Después el Señor Jesús presenta el segundo símbolo: el vino. Toma la copa en sus manos, da gracias por ella y la ofrece a sus discípulos para que participen, explicando que ella representa Su sangre, sangre que crea un nuevo plan para salvar a muchos. El plan viejo (o pacto antiguo) era el del sacrificio del cordero donde cada vez se derramaba sangre. En este nuevo plan o pacto, la sangre se derrama de una vez y para siempre, pero es recordada cada vez que tomamos el vino.

Veamos la gran importancia que tiene la sangre de Cristo:

1 Juan 1:7 *“pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”*

Apocalipsis 1:5 *“y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”*

¿Cuál es el efecto de la sangre de Cristo? ¿Qué significa esto para nosotros?

Con el pan y el vino recordamos la muerte del Señor. Ellos son símbolos de algo muy grande: la victoria sobre el pecado que Cristo logró en la cruz. Ni el pan ni el vino valen por sí mismos, ni se convierten físicamente en carne o sangre de Jesús. Pero cada vez que participamos de la cena del Señor tenemos un verdadero encuentro con Él, algo que no es simbólico sino real y que conmueve nuestro espíritu. ¡Gracias por Dios por esto!

La Biblia nos enseña cómo participar de la cena del Señor. Veamos **1 Corintios 11:27-30** y respondamos:



¿Qué significa participar en forma “indigna”?

¿En qué casos Dios no quiere que participemos de la cena?

Leamos **Mateo 26:27** y analicemos:

¿A quiénes indicó el Señor que participen de la cena?

¿Había algún pecador, alguna persona mala en la mesa? ¿Quién? ¿Jesús le prohibió participar de la cena?

Ahora respondamos nuevamente: ¿hay casos en que Dios prohíbe que participemos de la cena?

¡Que invitación más grande la del Señor! Él quiere que todos podamos disfrutar de la bendición, del regalo de Su presencia mientras recordamos Su impresionante obra en la cruz. Estamos llamados especialmente a Su cena, somos sus invitados de honor cada vez que nos reunimos con fe alrededor de la mesa de la cena.

Por eso ¡disfrutemos cada vez que comamos del pan y tomemos del vino recordando a nuestro Señor!

